

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Desplazarse en el Centro Histórico:

las concepciones del espacio público y los desafíos de movilidad

Abril 2019 • Número 123

www.centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

EpiCentro

Las procesiones del Santo Oficio.

CentrArte

El Palacio de Iturbide y su vocación cultural.



GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA Y DE DERECHOS



Movilidad y espacio público en el Centro Histórico

RECORRER UN TERRITORIO NO ES SIMPLEMENTE IR DE UN LUGAR A OTRO. Implica en cada caso poner en juego cómo se concibe el espacio público; determinar cuáles son sus funciones, posibilidades y límites; identificar a los protagonistas que le dan vida; reconocer a qué problemáticas hay que hacer frente.

Si en las urbes modernas, como la nuestra, los temas de movilidad siempre conllevan desafíos, esto se acentúa aún más cuando hablamos de una región en particular, como es el Centro Histórico. Su historia, de hecho, podría contarse a partir de sus formas de recorrerlo –desde la navegación en tiempos prehispánicos hasta los medios de transporte más identificados con cierta idea de la modernidad, como el tranvía o el automóvil, pasando por las transformaciones recientes para favorecer zonas de tránsito peatonal, entre otras–.

En el presente número, invitamos a los lectores a adentrarse en los significados que las formas de movilidad tienen para crear el espacio público, en evolución permanente. Esperamos que lo disfruten.

Los editores

En portada:
Calle Belisario Domínguez.



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com



/KmCero.CentroHistorico



@kmcerorevista



fideicomisocentroCDMX

Km Cero

ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL
GRATUITA EDITADA POR EL
FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
AÑO 10, NÚMERO 123.
FECHA DE IMPRESIÓN:
20 DE MARZO DE 2019.

Claudia Sheinbaum

Jefa de Gobierno de la CDMX

Loredana Montes

Directora General del FOHOM

Anabelí Contreras

Coordinadora de Promoción y
Difusión del FOHOM

Jorge Solís

Director editorial

Laura A. Mercado

Diseño y formación

Miguel Á. Loredano

Diseño original

Gustavo Ruiz (portada, pp. 2-7, 10-19)

Alejandra Carbajal (pp. 20-27)
Fotografía

Patricia Elizabeth Wocker

Corrección de estilo

Diana Barreiro

Social Media Manager

Montserrat Mejía

Asistente

**Gil Camargo, Ciclomono,
Sofía Hinojosa, Oriana JC,
José Ignacio Lanzagorta García,
Victor Mantilla y Estelí Mendoza**
Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74,
segundo piso, colonia Centro,
alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06010
Teléfonos: 5709 6974 | 5709 7828 |
5709 8005

IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano
Zepeda 22, colonia Observatorio,
alcaldía Miguel Hidalgo,
C.P. 11860 · **Teléfono:** 5516 8586

Número de certificado de reserva
04-2016-041412402300-102



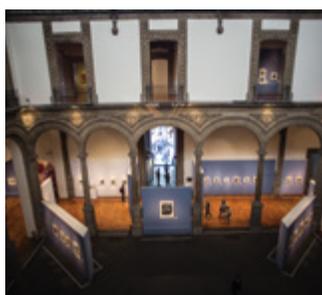
10 A fondo

Movilidad y espacio público
en el Centro Histórico.



20 Quehaceres

Migliano Hermanos,
tradición artesanal por
tres generaciones.



24 CentrArte

Palacio de Iturbide.
Un recinto con
vocación cultural.



Contraportada

El Centro ilustrado

Por Estelí Mendoza

02 EpiCentro

El paseo negro del Santo Oficio.

08 Instantáneas

28 Cartelera

32 Niños



Un paseo inquisitorial: de Santo Domingo a la Plaza del Volador

Por Víctor Mantilla

Las calles del Centro Histórico guardan memoria de todo tipo de acontecimientos. La presente crónica nos invita a conocer la ruta que seguían las procesiones en las que iban las personas juzgadas por el Santo Oficio.



EL PASEO NEGRO POR EL CENTRO HISTÓRICO NO PUEDE SER otro que el de los condenados por la Santa Inquisición, el camino que tomaban sin esperanza hacia la hoguera que consumiría su supuesta herejía. Esta procesión macabra, según cuenta José Joaquín Pesado en *El inquisidor de México*, comenzaba en la calle de la Encarnación para salir a la del Reloj y Seminario, hasta desembocar en la Plaza del Volador, lugar destinado al auto de fe, es decir, al acto público en el que los culpables se arrepentían y abrazaban la fe católica. De no hacerlo o en caso de reincidir, se les *relajaba* (palabra extraña dado que no significa nada relajante) entregándolos al brazo secular, con lo que eran los tribunales reales, los encargados de dar muerte al pecador.

Y así los habitantes de la Ciudad de México veían salir la procesión de los penitentes de la plaza de Santo Domingo, donde el Santo Oficio tenía su sede (en el edificio que es ahora Palacio de la Escuela de Medicina). Caminaban por lo que ahora es la calle de Luis González Obregón (escritor a quien citaremos aquí mismo), arteria que unos metros al poniente es hoy República de Cuba y antiguamente llevaba el nombre de calle de la Encarnación. Después doblaban en la esquina

de República de Argentina (la antigua calle del Reloj), ahí donde ahora está la Antigua Escuela de Jurisprudencia y la cantina Salón España. «Salieron por delante –dice José Joaquín Pesado– las cruces de Santa Catarina Mártir, de Santa Veracruz precedidas de diez y seis familias de vara –ministros de la Inquisición– y acompañadas de sus respectivos párrocos y clero». Seguían «sesenta y siete estatuas, veintitrés cajas de huesos de muertos relajados –es decir, pasados ya a fuego o por la horca–, cuarenta reos vivos con velas verdes en las manos, condenados a diversas penitencias, y trece relajados en persona por impenitentes». El alcalde de las cárceles secretas y muchos ministros a caballo custodiaban un cofre de nácar con las esquinas adornadas de oro y plata en la que se guardaban las sentencias de los reos.

Si esta peregrinación, que solía comenzar hacia las tres de la mañana, se realizara en nuestros días, en su camino encontraría una serie de tiendas de juguetes, lentes para sol coloridos y colgijes varios; pasaría, además, por la taquería Poncho y, en contraesquina, la librería Porrúa. «Cerraba la comitiva el alguacil mayor del Santo Oficio, seguido de una lucida cabalgata».



Una segunda procesión de nobles y caballeros con cruces y hábitos y bastones dorados comenzaba poco después. «Caminaban silenciosos sobre mulas negras, con gualdrapas, borlas y capirotos de color correspondiente a sus respectivas facultades». Este contingente de innumerables personas tomaba las calles de Santo Domingo (ahora República de Brasil), Empedradillo, Monterilla y San Bernardo para reunirse en la Plaza del Volador.

La antigua calle del Empedradillo –conocida por nosotros como Monte de Piedad– pasa al lado de la catedral en su ala poniente. Fue la primera calle empedrada de la ciudad, lo que evitaba polvaredas a causa del viento (según cuenta el cronista Artemio de Valle Arizpe). Del lado derecho, según el tránsito inquisitorial, por donde ahora encontramos un centro joyero y el Nacional Monte de Piedad, se vendían velas y cirios para los religiosos que durante el siglo xvii iban a la catedral. Habrá pasado esta procesión por aquí y, más adelante, por la continuación de 5 de Fe-

brero, que entonces se llamaba Monterilla. Unas cuabras al sur doblaban los penitentes en la calle de San Bernardo, camino trazado frente a la iglesia del mismo nombre y que desembocaba en la Plaza del Volador (en la actual Venustiano Carranza). La iglesia ahí está aún, en contraesquina de las Telas Junco, del Palacio de Hierro y de Liverpool. Siguiendo el flujo por el que caminaban los condenados ahora está también la tienda de telas China Poblana, una de ropa y otra de postres.

La Plaza del Volador se encontraba donde está hoy la Suprema Corte de Justicia cuya construcción se llevó a cabo a finales de 1935, en el cuadro que producen las calles de José María Pino Suárez, Erasmo Castellanos, Corregidora y Venustiano Carranza. Se llamó así por ser el lugar en el que se celebraba en otro tiempo un ritual solar y de invocación de lluvia que hoy es comúnmente conocido por el nombre de «los voladores de Papantla», el cual puede encontrarse en diversos pueblos nahuas.



Esta plaza fue testigo de quemas inquisitoriales aunque también funcionó como mercado y plaza de toros. En ese mismo lugar se erigió una estatua de Antonio López de Santa Anna (en vida de este). El paseo negro nos obliga, sin embargo, a centrarnos en el camino de los condenados por la Inquisición.

Una acusación común era la de «judeizante». Bajo este cargo señalaron a un hombre llamado José Treviño y Sobremonte, quien el 11 de abril de 1649 fue juzgado y condenado por el Santo Oficio, cuando aún no había postres ni tiendas de telas. Imaginemos con él esta procesión, según la cuenta Luis González Obregón en su libro *Las calles de México*. José Treviño se negó a cargar la cruz verde acostumbrada, llevaba una mordaza en la boca por ser «tantas las blasfemias que decía –cita el cronista del extracto de su causa– que se usó deste medio que no aprovechó, según las bravuras que hacía, y fue entregado a la justicia y brazo Seglar...». Había una gran multitud. «Los sentimientos

humanos –asegura González Obregón– se escondían allí en el fondo de los corazones. Estaba prohibida bajo severas censuras la compasión».

De alguna manera esos espacios aún son transitados por todos, las multitudes, los condenados y los condenadores. Porque el pasado nunca se va por completo, sino que muta. Ahora hay un edificio más o menos nuevo y la compasión puede ser expresada sin temor a represalias.

También cerca de la Alameda se llevaban a cabo ejecuciones inquisitoriales. A unos metros de San Hipólito quemaron viva a Mariana Violante de Carvajal (y también a su familia), una mujer muy hermosa que quedó en la memoria de mucha gente. Diego Rivera la retrata en una parte del mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda central*, que se encuentra ahí mismo, pasando la Alameda, en el Museo Mural Diego Rivera. Pero ese es otro paseo inquisitorial, unas quince cuadras al norponiente de la Plaza del Volador. 🇲🇽



1 **Palacio de la Escuela de Medicina**
(República de Brasil 33). Lunes a domingo, 9 am-6 pm. Gratis.



LEANDRO VALLE
REPUBLICA DE COLOMBIA
PLAZA 23 DE MAYO
BELISARIO DOMÍNGUEZ
REPUBLICA DE VENEZUELA
REPUBLICA DE ARGENTINA
2
PALMA NORTE
PLAZA SANTO DOMINGO
REPUBLICA DE BRASIL
1
REPUBLICA DE CUBA
LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN
SAN ILDEFONSO
DONCELES
JUSTO SIERRA
TACUBA
REPUBLICA DE GUATEMALA
5 DE MAYO
CATEDRAL
5 DE MAYO
CÓN.
MONEDA
MOTOLINIA
ISABEL LA CATÓLICA
MONTE DE PIEDAD
FRANCISCO I. MADERO
PALMA
PALACIO NACIONAL
16 DE SEPTIEMBRE
5 DE FEBRERO
20 DE NOVIEMBRE
VENUSTIANO CARRANZA
PINO SUÁREZ
3

LEONA VICARIO

LECUMBERRI

LECUMBERRI

CJÓN. GIRÓN

CJÓN. MIXCALCO

HÉROE DE NACÓZARI

2 Suprema Corte de Justicia de la Nación
(Pino Suárez 2).

NICOLÁS BRAVO



MIXCALCO

EJE 1 ORIENTE VIDAL ALCÓCER

ALARCÓN

LORETO

LEONA VICARIO

MANUEL DOBLADO

REPÚBLICA DE GUATEMALA

DEL CARMEN

MARGIL

SAN MARCOS

EMILIANO ZAPATA

3 Antigua Escuela de Jurisprudencia
(San Ildefonso 28).



ACADEMIA

CJÓN. LECHERAS

EJE 1 OTE. ANILLO DE CIRCUNVALACIÓN

SAN SIMÓN

CORREGIDORA

CORREGIDORA

ALHÓNDIGA

ROLDÁN

2DO. CJÓN. DE MANZANARES

CDA. CORREGIDORA

LIMÓN

SANTA ESCUELA

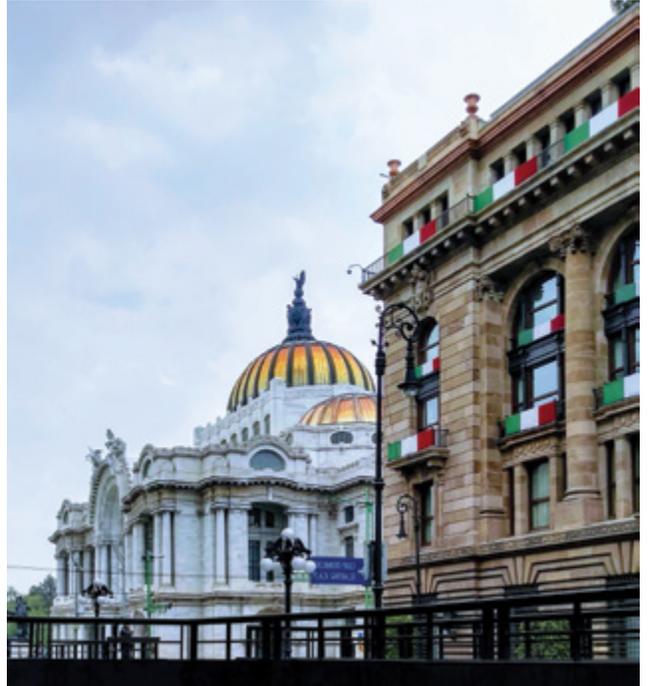
VENUSTIANO CARRANZA

MANZANARES

La imagen del día

Nunca nos podremos explicar o justificar la ciudad. La ciudad está ahí. Es nuestro espacio y no tenemos otro. Hemos nacido en ciudades. Hemos crecido en ciudades. Respiramos en ciudades.

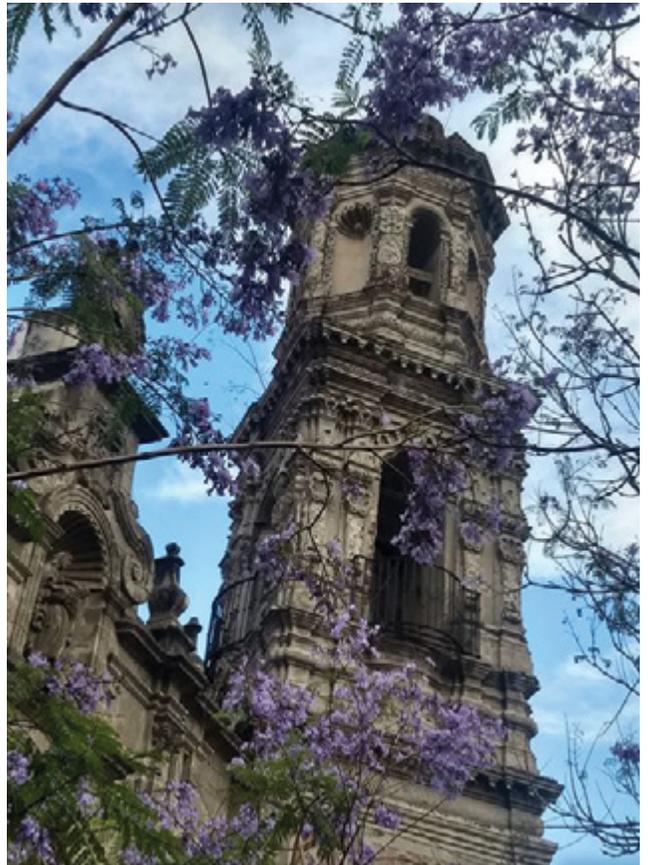
Georges Perec



Ciudad de Palacios, Marce Gaytán.



Mirador, Luis Alberto Zacatelco Guerrero.



San Hipólito y jacaranda, Armando Palma.



Actualidad, Sebastián Ignacio Mejía.



Escalinata MUNAL, Aldo Díaz.



Bellas, Martha Lara.



Sin título, Miguel Ángel López Herrera.



Yo amo al MUNAL, Apolo Iboz.

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales.

DESPLAZARSE EN EL CENTRO: ESPACIO PÚBLICO Y MOVILIDAD

Por José Ignacio Lanzagorta García





LA CALLE DEL CARMEN A LA altura de Justo Sierra, 14:00 horas de un sábado, un incauto adentro de un automóvil: de no modificar la ruta o el medio de transporte, le espera tal vez hasta una hora para atravesar el Centro hacia el sur. Si no es para usar el vehículo como un medio de carga, ¿quién en su sano juicio atraviesa Correo Mayor en un auto? Ríos de gente que, saturando las banquetas, no les queda más que hacer suya la vía vehicular, diableros por todos lados, una camioneta parada abasteciendo alguna tienda, semáforos y para colmo el camión de la basura que termina ocupando el único espacio que quedaba para la circulación de un automóvil. Desplazarse en la Ciudad de México, en general, puede ser complicadísimo, pero en el Centro puede ser... muy particular.



LA COMPLEJIDAD QUE DEFINE AL CENTRO HISTÓRICO SE REFLEJA EN LAS MÚLTIPLES FORMAS DE TRANSITAR POR SUS CALLES.

La intrincada movilidad en el Centro Histórico es una arista más de lo compleja que es esta porción de la ciudad. Como un núcleo donde convergen centralidades, intereses, legislaciones, aparatos burocráticos y actores, las calles del Centro responden a usos y planificaciones a veces contradictorias. El resultado: una indigestión que se vive no solo en sus proyectos exitosos y fallidos o en sus disputas territoriales, sino en la propia experiencia íntima del desplazamiento en casi cualquier escala. Es la historia de la hora pico para los peatones de Madero, para los ciclistas en la pista de Pino Suárez, para los usuarios de metrobús en República del Salvador, para los que transbordan en metro Hidalgo,

para los que metieron un automóvil. Decretar un orden o priorización de la movilidad privilegiará forzosamente a algunos actores o usos sobre otros. No hay fórmula mágica. Pero, en todo caso, cada intervención, cada proyecto lleva consigo la idea de qué son, para qué sirven y cómo deben ser ocupadas las calles y las plazas. La reflexión sobre el espacio público adquiere más dimensiones en los centros históricos que en otras partes de la ciudad. Estas calles y plazas no son nunca espacios neutrales en conjunto, ni cada una por separado. En este artículo pretendo hacer una apresurada revisión de algunas movildades de esas calles que tanto atesoramos y las ideas de espacio público que había o hay detrás de ellas.

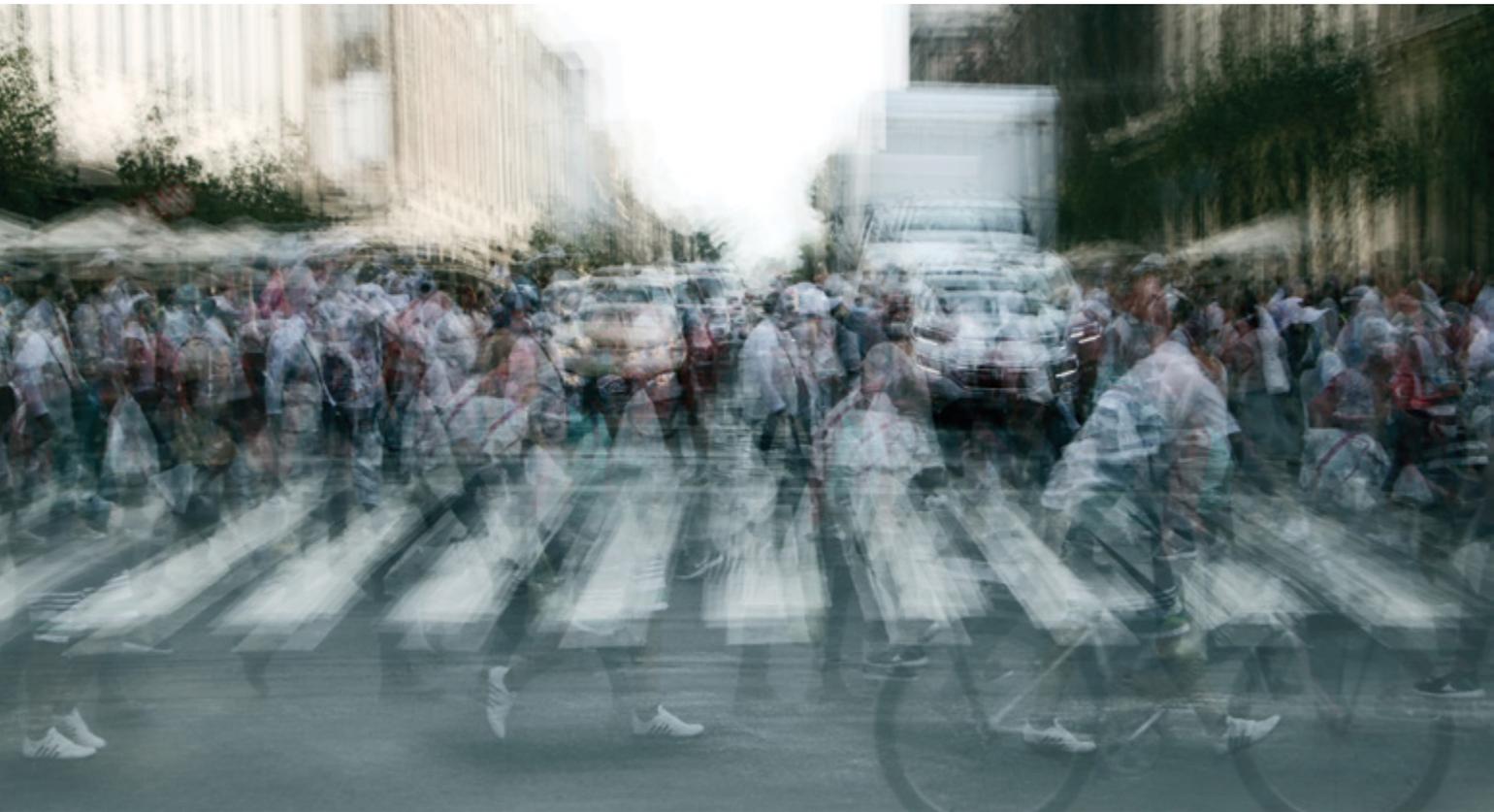


La calle moderna

Es una obviedad: el espacio que hoy es el Centro Histórico, hasta hace unos doscientos cincuenta años, era más o menos el espacio de toda la Ciudad de México. No significa lo mismo imponer una serie de principios, ideas y proyectos para el ordenamiento de calles y plazas en toda la ciudad que solo en función de lo que luego se convirtió en su zona central o en lo que todavía más adelante fue nombrado no solo su Centro, sino su Centro Histórico. Cada nivel –la ciudad entera o su Centro– o cada función –como zona central o como Centro Histórico– presenta características distintas. A pesar de lo obvio, en las disputas sobre los proyectos de mo-

vilidad y ordenamiento del espacio público del Centro prevalecen, a veces en confusión, las ideas sobre si a este deben imponérsele los criterios y principios que aplican para todo el conjunto urbano o si amerita sus propias consideraciones. La misma disputa aflora muchas veces sobre si las formas en las que han sido comprendidas y ordenadas sus calles y plazas en el pasado deben ser modificadas o conservadas y en función de qué objetivos. En el corazón de esta confusión están las distintas concepciones de la calle y la plaza bajo el paradigma de la modernidad; ideas que comenzaron a implantarse a lo largo del siglo XVIII en la historia de nuestra ciudad.

CONFORME LA CIUDAD SE HA EXTENDIDO, LAS PARTICULARIDADES DEL CENTRO HISTÓRICO HAN IMPUESTO DIVERSOS DESAFÍOS SOBRE NUESTRAS CONCEPCIONES DE ESPACIO PÚBLICO.



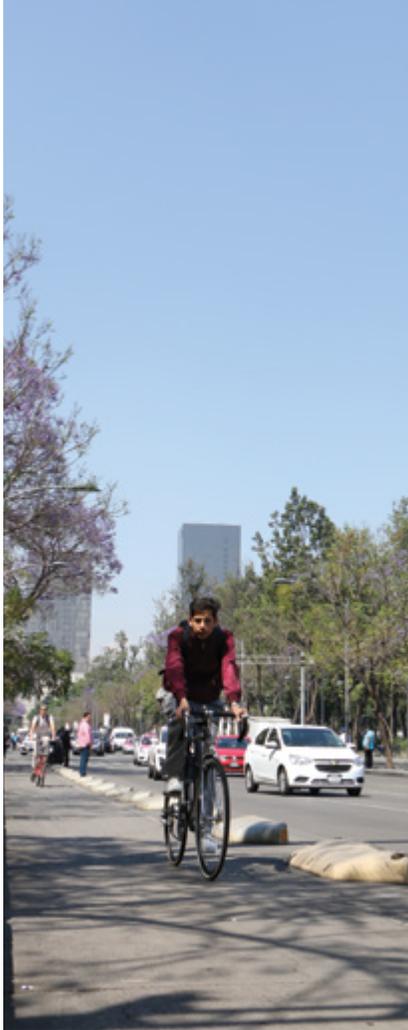
En la mayoría de las crónicas con las que contamos de esa época es difícil encontrar aquellas que no hablen sobre la grandeza de la Ciudad de México: sus calles, sus edificios, sus templos, todo conduce a pensar en una ciudad majestuosa, perfecta y, sobre todo, en la preocupación de estos autores –o sus patrocinadores–, ordenada. Si nos guiáramos por una lectura literal de estos textos como si fueran rigurosas notas de prensa libre contemporánea, no se entendería cómo es que en el último medio siglo del periodo colonial hubo tal preocupación por alisar, limpiar, iluminar, alinear y, sobre todo, ordenar las calles y plazas de la ciudad bajo los nuevos criterios del urbanismo

europeo. Aunque la Ciudad de México, de hecho, había sido trazada bajo algunos principios modernistas que apenas entonces se retomaban, como la traza reticular con la plaza central como eje ordenador del crecimiento de nuevas manzanas, la amplitud de calles y la consideración por los desagües, para mediados del siglo XVIII era claro que los cambios en las nociones sobre espacio público exigían reformas urbanas.

Las calles de la vieja Ciudad de México servían para el tránsito, pero también para el comercio y para las fiestas y conmemoraciones tanto religiosas como civiles. Lo mismo las plazas que, además de congregar a artesanos y comerciantes, podían servir

para corridas de toros y otras celebraciones. El espacio público destinado exclusivamente para el esparcimiento y con ciertas exclusiones sociales era la Alameda, o bien lo que más adelante fueron conocidos como los paseos. La calle y la plaza eran, por tanto, el escenario de prácticamente todo lo concerniente a lo público. La movilidad era peatonal o por tracción humana o animal. Había, sin embargo, también calles con acequias que, si bien su principal función era el desagüe de la ciudad lacustre, personas y mercancías circulaban a través de canoas.

Los proyectos del siglo XVIII empezaron a imponer sobre las calles y plazas una regulación y sentido más

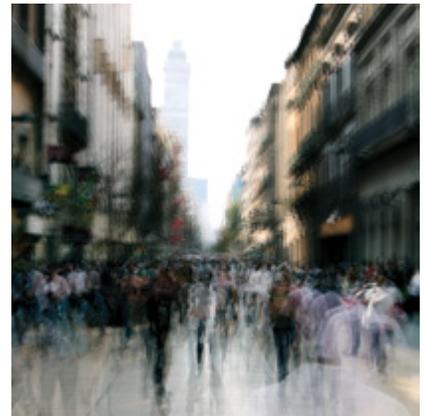


concreto. Las calles de la Ciudad de México debían ser limpiadas, iluminadas y niveladas con un nuevo empedrado. Las vías debían contribuir al orden de la ciudad, a la higiene y a la seguridad. Se ha buscado desde entonces, con zonas y momentos distintos de éxito y fracaso, expulsar de ellas al comercio ambulante, pues las calles se privilegiaron como espacios de tránsito aunque su carácter ceremonial y festivo para procesiones, romerías y otras celebraciones civiles y religiosas prevaleció. Comenzó también el proceso de extinción de las acequias. A medida que los lagos eran desecados, estas habían perdido su función principal de desagüe para convertirse en un problema que tomó

alrededor de cien años erradicar por completo. La idea de una «Venecia americana» que inspiraba a los cronistas cedió terreno ante la pestilencia e inmundicia del agua estancada. La movilidad terminó siendo completamente terrestre.

Con los distintos énfasis y características de cada periodo, este paradigma ideal sobre lo que significa la calle es el que ha privado desde entonces: orden, seguridad, limpieza y tránsito. La plaza, sin embargo, se volvió un espacio más complejo que bien podía albergar comercio bajo ciertas circunstancias, servir de centro de fiestas y corridas de toros, o bien convertirse finalmente en un espacio recreativo y de esparcimiento.

A PARTIR DEL SIGLO XVIII LAS CALLES DE LO QUE AHORA ES EL CENTRO HISTÓRICO SE TRANSFORMARON CON SERVICIOS PÚBLICOS COMO EL EMPEDRADO, PERMITIENDO QUE LA MOVILIDAD FUERA COMPLETAMENTE TERRESTRE.



DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX, LAS CALLES DEL CENTRO ACENTUARON SU VOCACIÓN COMERCIAL, TURÍSTICA Y DE OFICINAS POR ENCIMA DE SUS USOS HABITACIONALES.

El Centro antes del Centro Histórico: un problema de velocidad

A medida que la Ciudad de México creció, su conjunto antiguo se fue convirtiendo en eso que llamamos «su centro». El ideal de continuar expandiendo la ciudad a partir del patrón de urbanización marcado por la plaza mayor se perdió entre las prisas de los especuladores inmobiliarios por fraccionar terrenos, la improvisación y la propia dinámica de crecimiento que para mediados del siglo xx se volvió inmanejable. Las élites fueron migrando fuera del Centro y las clases trabajadoras de antaño y las recién llegadas se fueron acomodando en la vieja ciudad, así como en nuevos territorios devenidos en periferias. Aunque el desdoblamiento del Centro no fue inmediato sino que ocurrió más bien

ya hacia el último tercio del siglo pasado, ciertamente esa porción urbana dentro de la expandida ciudad siguió una vocación especializada entre comercial, burocrática y turística, más que habitacional.

Ya para el siglo xix, especialmente durante el porfiriato, es posible encontrar la queja sobre las calles del Centro de la ciudad como ruidosas, saturadas, desordenadas y sucias. Un siglo después de las reformas urbanas, el Centro exigía atención en el mismo sentido pero atendiendo su nueva posición en una ciudad que lo rebasaba. A lo largo del siglo xix y probablemente hasta la fecha, la calle es, sobre todo, un espacio de desplazamiento en el que el tema de la velocidad se volvió central.

En 1901 se ordenó la demolición del Gran Teatro Nacional para pro-

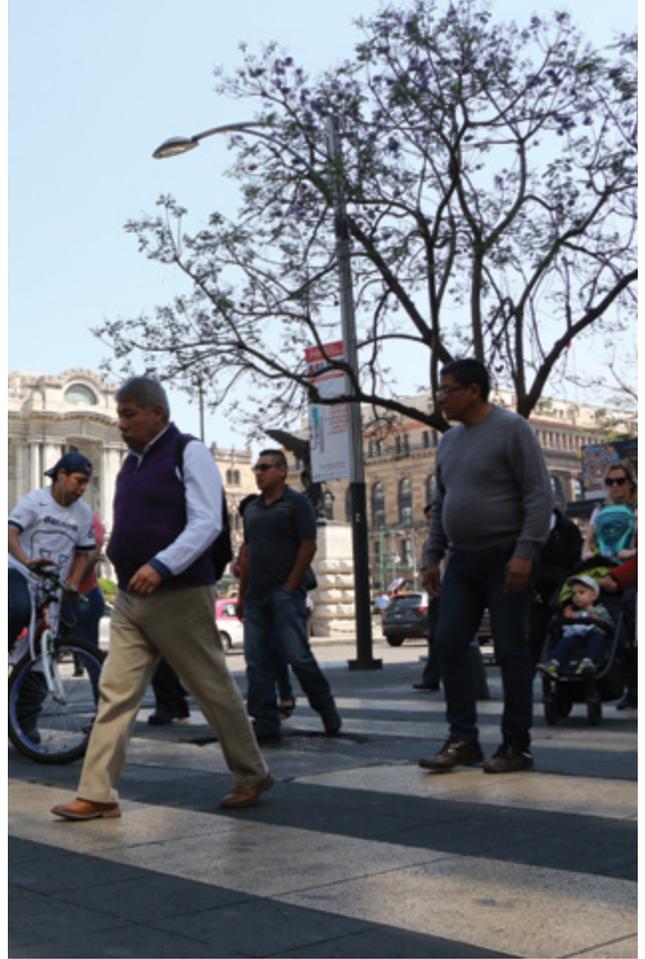


longar la Avenida 5 de Mayo hasta Santa Isabel (San Juan de Letrán). Para crear esta avenida, cuatro décadas antes, ya se había demolido también la Casa Profesa. Desde la Reforma hasta la década de 1940 se abrieron calles y callejones nuevos a partir de los antiguos conventos, colegios y hospitales. Si algo no permitía a la traza de la Ciudad de México cumplir sus preceptos modernistas eran también sus estructuras religiosas –arquitectónicas y metafóricas– que obstruían el flujo recto de las calles. Se probaron nuevas nomenclaturas que a estas les dieran un orden lógico.

Con las tecnologías llegaron también las velocidades. El tranvía como sistema eléctrico de movilidad adquirió tal centralidad que el Zócalo tuvo su estación principal durante el por-

firiato. Y pronto llegó el automóvil, que se convirtió en amo y señor de las calles. Frente a Bellas Artes tuvimos un estacionamiento. Más de la mitad del espacio del Zócalo también sirvió alguna vez para ese fin. Ahora ya no eran los conventos, sino que las calles de pronto se sentían estrechas. Sabemos, por ejemplo, de una propuesta que existió para demoler casi todo el Centro de la Ciudad de México, salvando monumentos y portadas de templos trasladadas a una avenida monumental en Tacuba. ¿El objetivo? Crear vías más amplias, más acorde con los automóviles. Se desechó tal desatino, pero sí se amplió lo que hoy llamamos el Eje Central, se amplió el Eje 1 Norte, se abrió Anillo de Circunvalación, se abrió la avenida 20 de Noviembre.

Había que actualizar también la movilidad de quienes no poseen un automóvil pero sin irrumpir en el espacio de las calles. Para ello, aprovechando el derecho de vía del tranvía que conectaba a Tlalpan con el Centro, al corazón de la ciudad se le dotó de movilidad subterránea: el Metro. La línea 2 del Metro, siguiendo el plan maestro iniciado con la inauguración de la línea 1 en septiembre de 1969, abrió su estación del Zócalo exactamente un año después. Las obras revelaron, como siempre, secretos del subsuelo, testimonios de pasados con los que apenas podíamos vincularnos ante la sed motorizada. Sin embargo, el Centro estaba por convertirse en algo más. Empezaríamos pronto la disputa por priorizar sus calles como otra cosa que transitar a alta velocidad.



El Centro y el «Centro Histórico»

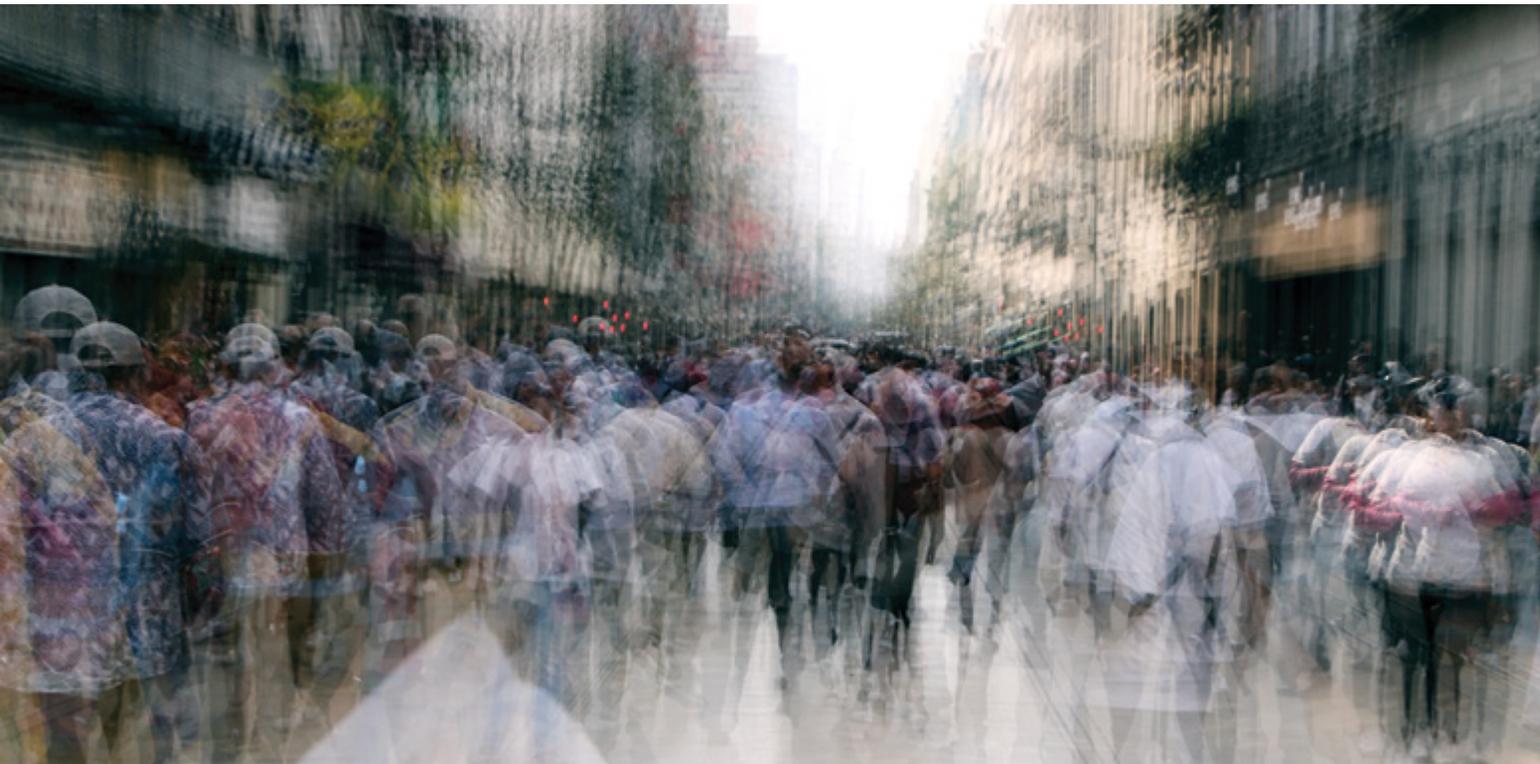
Que un tramo de la ciudad se decreta como «Centro Histórico» significa una serie de cambios en la forma de relacionarse con su espacio. Se trata de todo un paisaje urbano destinado, entre otras cosas, a su valoración como un objeto histórico y, a su vez, se orienta a una apreciación estética y consumo de este objeto. Es decir, eso que llamamos Centro Histórico no es un archivo para ser analizado, sino que debe ser conservado, embellecido, contemplado y, dependiendo de las políticas que lo impulsen, explotado en términos recreativos. Más que orientar a sus visitantes sobre una serie de informaciones precisas sobre los pasados del arte, de la política, de la cultura y de la ciudad misma, un Centro Histórico construido como un entorno patrimonial representa en su conjunto un espacio que reúne un

imaginario que exalta el disfrute por la antigüedad; una antigüedad que ennoblece, que dota de identidades, que agrada, que habilita el conocimiento para quien lo persigue y que permite el esparcimiento. El Centro Histórico es, al menos en el mundo contemporáneo que lo ha producido, una atracción recreativa.

Las disputas por el espacio en los centros históricos en las últimas décadas han consistido en la administración económica y política de este disfrute frente a las resistencias de otros usos y actores, inerciales o activos; sobre quién puede explotar este deseo y con qué fines; sobre la sostenibilidad y canibalización de su explotación. En todo caso, está claro que la noción sobre la calle como espacio público se transforma cuando esta se ubica en un paisaje urbano para ser apreciado y consumido. Así, el paradigma de

movilidad contemporáneo sobre los centros históricos es el peatonal. Menos velocidad, más disfrute.

Fuera de las calles que por hundimientos fueron convertidas en peatonales o de algunos callejones menores que se fueron peatonalizando en el periodo 2004-2009 (Gante, Leandro Valle, Ángela Peralta, Marconi y otras), el gran experimento de la peatonalización comenzó en 2009 con las calles de Madero y de Regina y el corredor Alhóndiga-Talavera. A una década de haberlo implementado y con apenas otras pequeñas ampliaciones del área peatonal, los resultados son distintos para cada caso. Madero ha sido, por supuesto, el más discutido, pues se trata del más visible, el más transitado y, en algunos sentidos, el más desastroso. El gran deseo que existe por estar en el Centro Histórico y tomar el más accesible de los ejes que



conectan el área de la Alameda con el Zócalo, nos dio una avenida saturada, masiva, donde las rentas del uso del espacio privado se dispararon y la habitabilidad de la zona terminó de desaparecer. Esto ha puesto a discusión si la peatonalización debe generalizarse o, todo lo contrario, congelarse. Por lo pronto, se han implementado proyectos mixtos que buscan ampliar el espacio peatonal y disminuir la velocidad vehicular en calles como 16 de Septiembre, Moneda y un tramo de Argentina.

Algunos urbanistas y antropólogos se han apresurado en señalar que la peatonalización es una herramienta de la gentrificación. Es decir, que el éxito de la calle peatonal produce el eventual desplazamiento de los comerciantes y habitantes de antaño, dejando ese tramo de la ciudad solo para quienes tienen un poder adquisi-

sitivo más elevado. Ciertamente que ha tenido algunos efectos no deseados y desplazamientos, pero no termina de convencer si es un fenómeno comparable con lo que se observa en otras zonas centrales de carácter habitacional, a las que responde el término de gentrificación. En términos empíricos, no está claro que una peatonalización tenga los mismos efectos en todas las calles. Pero en términos cualitativos, la movilidad peatonal y, en particular, en los centros históricos marca una transformación de la idea de la calle en la ciudad moderna para ajustarse al surgimiento de entornos urbanos que son explotados como una suerte de parques temáticos. Dada la magnitud y complejidad del caso de la Ciudad de México, sus pasos son lentos y tal vez los del gigante con pies de barro. La disputa por estas transformaciones sigue apenas en ciernes. 🇲🇽

LA MOVILIDAD PEATONAL Y, EN PARTICULAR, EN LOS CENTROS HISTÓRICOS MARCA UNA TRANSFORMACIÓN DE LA IDEA DE CALLE EN LA CIUDAD MODERNA Y SE AJUSTA AL SURGIMIENTO DE LOS ENTORNOS URBANOS.



Migliano Hermanos

Por Sofía Hinojosa

La historia de este local comercial se remonta a la época del porfiriato y, a través de varias generaciones y distintos rincones geográficos, continúa brindando sus servicios artesanales.



EN LOS BAJOS DEL EDIFICIO UBICADO EN REPÚBLICA DE Uruguay 116, casi esquina con José María Pino Suárez, encontramos un comercio cuyo origen se remonta hasta finales del siglo XIX, y cuya historia está marcada lo mismo por la Revolución mexicana que por la Primera Guerra Mundial. Se trata de Herrajes Migliano Hermanos.

Su fundador, José Migliano, nació en la región de Piemonte, al norte de Italia, y se dedicaba a criar ganado. Pero una epidemia que afectó a los animales le llevó a «buscar las Américas», como nos cuenta su nieto, don Antonio, quien además añade: «así le decían, pero la verdad es que llegaron con una mano por delante y otra por detrás, eso sí, con unas enormes ganas de trabajar». Hacia 1870, José encontró en México las condiciones idóneas para dedicarse a lo que él sabía hacer: criar ganado. Lo hizo con tan buena fortuna que en poco tiempo prosperó, hasta convertirse en un hacendado, que además de producir leche y carne, creó una curtiduría y una fábrica de sillas de montar.

Sin embargo, cuando el movimiento armado de 1910 sacudió todo el territorio nacional, la historia de don José Migliano sufrió un golpe de timón. Pronto se quedó sin hacienda y las pieles que tenía fueron confiscadas, para cambiarlas por armas en Estados Unidos, así que decidió volver a su patria con su hijo, haciendo escala primero en Veracruz y luego en Cuba, donde usó el poco oro que tenía para comprar azúcar, con la idea de comerciarla al llegar a Europa, para volver a recuperar su fortuna.

Si las cosas hubieran sucedido tal y como se esperaban, ahora no estaríamos platicando con don Antonio Migliano en el mostrador de este local comercial, desde donde ha sido un testigo excepcional de muchos cambios del Centro Histórico. Precisamente nos cuenta que, debido al clima bélico de Europa en aquellos años, toda el azúcar les fue confiscada, y don José nunca dejó de pensar en lo que había dejado en México. Cuando su hijo tuvo edad suficiente, lo mandó a ver qué había quedado, y los Migliano volvieron al país,

Quehaceres



esta vez para establecerse y abrir la talabartería. Aunque era mexicano de nacimiento, no sabía hablar español, pero se las arregló para volver a echar a andar el negocio familiar, usando un predio que durante los años turbulentos se había quedado un primo suyo.

Ya es la tercera generación que la mantiene y a inicios de la década de los cuarenta cambió su nombre de Migliano e Hijo, por Migliano Hermanos, pues junto a don Antonio la empezaron a atender sus hermanos, Eugenio y Alberto. Ciertamente el negocio ha variado, pues como nos comenta nuestro anfitrión: «antes la gente buscaba materiales durables, que estuvieran bien hechos», mientras que ahora «la gente usa cosas hechas con materiales sintéticos, la moda dicta los cambios muy rápido, todo se ha vuelto desechable».

De aquellos tiempos en los que todo parecía suceder con más calma y el trabajo era más minucioso, don Antonio

recuerda también otros comercios, como la zapatería de Antonio Domit, el inmigrante libanés que supervisaba la calidad del calzado con extremo rigor, y a quien por cierto la familia Migliano también le abastecía de pieles.

De las épocas de esplendor, en que los Migliano trabajaban desde que el animal nacía hasta que se industrializaban los productos de la peletería, quedan recuerdos, «pero en esta vida se trata sobre todo de adaptarse a los cambios», nos comenta con templanza. Ahora sobreviven principalmente de ventas al menudeo, la gente encuentra pieles, herramientas, ornamentos. Y la clientela también ha cambiado. Ahora llega gente que tiene especial interés en los procesos y productos artesanales, así como los interesados en la marroquinería, la talabartería y otras técnicas.

Sobre estas calles, el señor Migliano recuerda muchas cosas, sonriente. «Venir al Centro era todo un aconteci-



miento», nos dice, «recuerdo que cuando mi mamá me iba a traer en un taxi, se ponía su ropa especial, todo eso se ha perdido». Reconoce que ahora viene mucha más gente a estas calles, pero sin duda alguna no todos los cambios le entusiasman por igual. Con todo, le tiene enorme cariño al entorno y le viene a la memoria lo que fue en otro tiempo El Puerto de Liverpool, la tienda que está a unos metros de la suya y que también fue fundada por inmigrantes, de hecho parientes lejanos, pero «del lado francés, más al norte». Ellos construyeron una historia de gran éxito porque hay que seguir bregando, como nos dice este hombre al que han curtido los años, y que remata la historia de la Herrería Migliano con una frase contundente:

«A la edad que tengo, seguiremos arando en el lugar». 🍷

.....

Herrajes Migliano Hermanos (República de Uruguay 116).
Lunes a sábado, 9 am-6:30 pm.

**Las transformaciones
de las calles del Centro
se dan la mano con la
memoria personal y la
evolución de la zona.**



PALACIO DE ITURBIDE

Por Oriana JC

Este recinto de la calle de Madero ha sido testigo desde nombramientos imperiales y paso de ejércitos extranjeros hasta su actual función cultural.



LA CALLE DE MADERO NO SOLO HA SIDO UNA DE LAS MÁS bulliciosas y transitadas de la ciudad en los últimos tiempos. Ya en otras épocas, bajo distintos nombres (como Plateros, por concentrar ahí al gremio de los orfebres, o San Francisco, debido a uno de sus templos), era una de las más concurridas de toda la ciudad. Fue trazada por Alonso García Bravo durante la época novohispana con base en la avenida que ya existía desde tiempos prehispánicos; en la actualidad corre en dirección oriente, uniendo al Eje Central con el Zócalo.

En el número 17 de esta calle podemos encontrar las puertas abiertas del Antigua Palacio de Iturbide, nombrado de esta manera porque desde ahí, en 1821, una vez consumada la Independencia, salió Agustín de Iturbide para proclamarse emperador de México. La misma sede había servido como residencia para autoridades novohispanas, entre ellas el último virrey, Juan O'Donojú. En sus primeros años fue conocido como Palacio Moncada, pues fue cons-

truido originalmente para servir como casa de la familia del mismo apellido.

Su construcción comenzó en 1770, a cargo del arquitecto Francisco Antonio Guerrero y Torres, quien también participó en otras edificaciones emblemáticas del Centro Histórico, por ejemplo, la remodelación del Antiguo Palacio de los Condes de Calimaya, que hoy funciona como sede del Museo de la Ciudad de México. Sin embargo, él no concluyó los trabajos del Palacio de Iturbide, la última etapa quedó a cargo de Agustín Durán, su cuñado, y se concluyó hasta 1785.

Su fachada está construida con uno de los materiales más distintivos de la arquitectura mexicana: el tezontle. En su tiempo fue considerada como la edificación más alta de toda la ciudad y, además de servir como casa de personajes de la nobleza y las altas esferas políticas, tuvo otros usos, como suele suceder con numerosas construcciones antiguas del Centro Histórico.



Cuando aún pertenecía a la familia Moncada, el sitio fue cedido por un tiempo para que se llevaran a cabo labores educativas, así que entre 1830 y 1834 el palacio albergó a la Real Escuela de Minas, una institución de gran importancia durante aquella época, pues desde la Nueva España los trabajos de extracción de minerales de distintas regiones se convirtieron en uno de los pilares de la economía.

Desde 1850, el Palacio de Iturbide fue modificado por el arquitecto Emilio Dondé para funcionar como hotel, al cual llegaron a hospedarse figuras liberales, entre ellas el general Santos Degollado. Más tarde, en tiempos de la invasión francesa, fue habilitado como cuartel militar por las tropas de ocupación, y cuando el ejército nacional expulsó

a los franceses en el sitio volvieron a brindarse servicios de hospedaje.

Según algunas versiones, a finales del siglo XIX, bajo la marcada influencia afrancesada en el porfiriato, aquí se abrió uno de los primeros «cafés cantantes» de la ciudad, así que los parroquianos acudían y, entre tazas aromáticas, aperitivos y el barullo de las mesas de billar, podían escuchar algunas arias de óperas ligeras y otras canciones del momento. En el siglo XX operaron distintas oficinas y establecimientos comerciales. Desde aquí llevaron a cabo labores empresas como la Compañía Mexicana de Aviación, la Casa de Modas de María Pavignani y de servicios financieros, entre otras.



En 1964 el edificio fue adquirido por el Banco Nacional de México, gracias a lo cual comenzó su proceso como centro cultural, que mantiene hasta la actualidad. Para ello fue necesario hacer trabajos de rehabilitación, bajo la dirección del arquitecto Ricardo Legorreta Vilchis, quien más tarde se encargaría de la restauración del Antiguo Colegio de San Ildefonso. A decir del propio Legorreta, el trabajo sobre los dos mil ochocientos metros cuadrados del inmueble se apegaron lo más posible a las raíces históricas, mostrando el esplendor de la arquitectura barroca, sin modificar más de lo necesario. Estas labores, que terminaron en 1972, son una de las primeras intervenciones de gran éxito de arquitectos contemporáneos con miras a restituir edificaciones histó-

ricas del Centro. Desde entonces albergó el acervo artístico y cultural del Fomento Cultural Banamex.

Tuvo otra etapa de trabajos de acondicionamiento, entre 2002 y 2004. Actualmente, es sede de distintas exposiciones de arte mexicano, que muestran retrospectivas de creadores en distintas disciplinas, como las artes plásticas, la escultura y la fotografía, lo cual enriquece aún más el valor cultural del edificio, que por sí mismo había sido declarado monumento nacional desde el 19 de febrero de 1941. 📍

.....

Palacio de Iturbide (Madero 17). Lunes a domingo, 10 am-7 pm. Gratis.

Cartelera

Por Gil Camargo



Fotos: cortesía Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

Salón de Cabildos, un viaje que revela cinco siglos de historia

El Salón de Cabildos del Antiguo Palacio del Ayuntamiento y los cinco siglos de historia que resguarda son revelados en la sede del poder capitalino que abrió sus puertas al público el 5 de diciembre de 2018.

El viaje por el primer edificio construido después de la caída de Tenochtitlan –entre 1527 y 1532– comienza en la planta baja, donde grupos de diez personas son guiados por especialistas de las secretarías de Cultura y de Turismo locales.

El recorrido inicia con la exposición *Los visitantes del Cabildo*, que reúne fotografías de políticos, escritores, cien-

tíficos y demás visitantes ilustres, como Salvador Allende, John F. Kennedy, Carlos Monsiváis y Neil Armstrong.

El primer nivel alberga la historia del Ayuntamiento, el Salón de Cabildos, la muestra *El imaginario de la ciudad desde el Cabildo*, así como la visita al salón de Virreyes y el Centro Documental Francisco Gamoneda.

.....

Salón de Cabildos (Plaza de la Constitución s/n). Lunes a viernes, 10 am-5 pm; sábado y domingo, 10 am-7 pm. y en Noche de Museos a las 10 pm. Gratis.

Mariana Mallol. 20 años de canciones

Mariana Mallol ha dedicado toda su carrera a expresar sus sentimientos por medio de la música. Desde hace veinte años ha compuesto piezas para niños acerca de distintas experiencias emotivas.

Por medio de juegos, Mariana ha creado espacios para que los pequeños –y sus padres– se distraigan por un rato y aprendan cantando. Para celebrar dos décadas de canciones, se presentará el 28 de abril en el Teatro de la Ciudad, donde interpretará sus éxitos.

Acompañada de sus músicos y el coro de niños cantores de la UNAM, Mariana cantará «Hola Hola», «Aram Sam Sam», «Musiquita de reír» y «La bruja tapita», además de



Foto: cortesía Teatro de la Ciudad.

canciones de su nuevo disco *Agüita de limón con chía*, como el juego de la «Chivita» y «Lobo chiquito».

.....

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). Domingo 28, 1 pm. \$180-\$480.

La Casa Rivas Mercado en abril

Además de su comercio y gastronomía, la colonia Guerrero posee joyas escondidas que se vuelven un deleite para los suertudos que se tropiezan con ellas.

Uno de estos tesoros es la Casa Rivas Mercado, del arquitecto Antonio Rivas Mercado. Este recinto encapsula el estilo ecléctico del siglo XIX y se volvió famoso ya que sus anfitriones lo convirtieron en centro de reunión de pintores, intelectuales y artistas.

En 2017, la casa fue rescatada y se convirtió en un espacio dedicado a la cultura. En abril, podrás disfrutar de un concierto, el sábado 13, a cargo de la Coordinación Nacional de Música; además la escritora Tayde Acosta presentará el libro *Antonietta Rivas Mercado* (sábado 27 de abril, 5 pm).

Si prefieres conocer más sobre la arquitectura de este lugar, todos los sábados y domingos de abril, a la 1:30 pm, contarán con visitas guiadas.

.....

Casa Rivas Mercado (Héroes 45, Guerrero). Varios horarios.

.....



Corazones de fuego y otros atados

Al revisar la historia de la cerámica en nuestro país, es imposible no mencionar a Hugo X. Velásquez, uno de los pioneros en la técnica de alta temperatura en México.

La trayectoria de Hugo destacó ya que, además de las clásicas y los platos tradicionales de la cerámica, se dedicó a experimentar con los materiales para crear lienzos, murales y otras piezas, que llegaron a los museos.

El Museo de Arte Popular presenta *Corazones de fuego y otros atados*, una muestra del fallecido artista, así como obra de su esposa, Aurora Suárez, la cual exhibe algunas piezas clásicas, como una serie de alhajeros en forma de corazón, que guardan secretos en su interior.

Esta muestra pretende exponer la obra de Hugo X. Velásquez, además de inspirar a las nuevas generaciones para crear arte por medio de la cerámica, que conjuga saberes técnicos, conocimientos artesanales y visiones estéticas.

.....

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). Martes a domingo, 10 am-6 pm. Hasta el 12 de mayo. \$60.



Foto: cortesía Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

El Centro por día



EXPOSICIÓN

viernes
5

10 am | Roma en México: las academias de arte entre Europa y el Nuevo Mundo (1843-1867)

Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50). \$50.

sábado
6

EXPOSICIÓN

11 am | Fábrica de billetes

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). \$95.

martes
9

EXPOSICIÓN

11 am | Enfrentando la desmemoria, reivindicando las luchas sociales y los logros del feminismo

Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). Gratis.

miércoles
10

TALLER

9 am | Del mar a tu mesa pescados y mariscos en cuaresma

Museo Galería Nuestra Cocina Duque de Herdez (Seminario 18). Informes al 5522 8860.



EXPOSICIÓN

jueves
11

11 am | Kinderwunsch. Ana Casas Broda
Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$34.



EXPOSICIÓN

viernes
12

10 am | Ellas, las que luchan
Palacio de Minería (Tacuba 7). Gratis.

domingo
14

MÚSICA

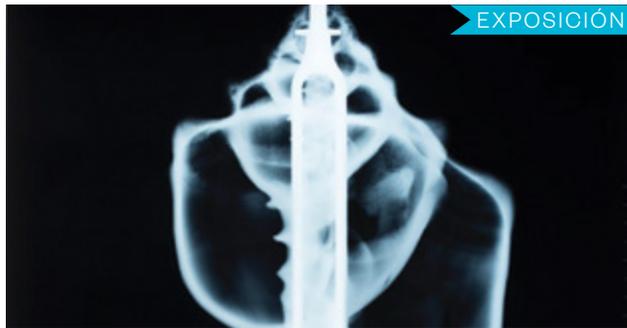
1:45 pm | El patito feo.
Orquesta Sinfónica Nacional
Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). \$30-80.



EXPOSICIÓN

lunes
15

10 am | Graciela Iturbide: cuando habla la luz
Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.



EXPOSICIÓN

martes
16

10 am | Placebo
Palacio de la Escuela de Medicina (República de Brasil 33). Gratis.



EXPOSICIÓN

viernes
19

10 am | Celebrities
Museo de Arte de la SHCP, Antiguo Palacio del Arzobispado (Moneda 4). Gratis.



EXPOSICIÓN

viernes
26

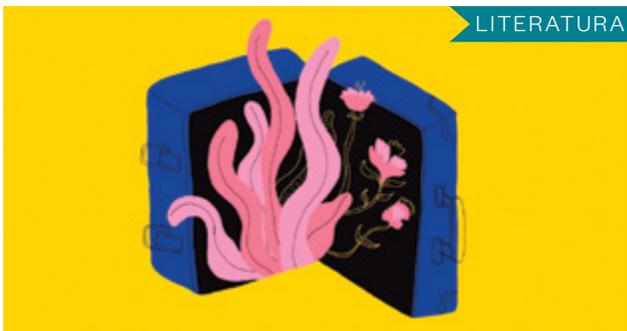
11 am | Silvia González de León. Una Caja Oscura 2008-2018
Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$34.



EXPOSICIÓN

sábado
20

11 am | Juárez entre la gloria y la discordia
Palacio Nacional (Plaza de la Constitución s/n). Gratis.



LITERATURA

martes
23

11 am | Letras de tránsito
Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.



TEATRO

sábado
27

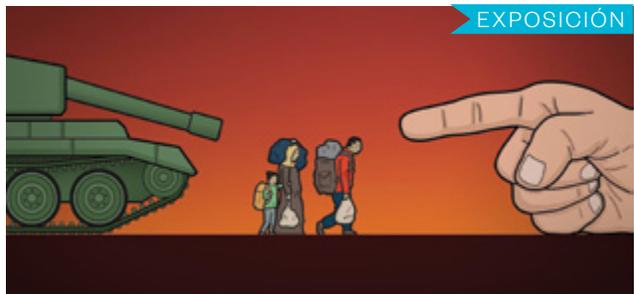
7 pm | Pony
Foro A poco No (República de Cuba 49). \$165.



EXPOSICIÓN

miércoles
24

11 am | Tú de mí, yo de ti
Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$34.



EXPOSICIÓN

domingo
28

10 am | Trauma Transit. El trauma de la expulsión y la persecución
Museo Nacional de las Culturas (Moneda 13). Gratis.



CHARLA

jueves
25

4:30 pm | A 100 años de la NO muerte de Emiliano Zapata
Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.



EXPOSICIÓN

martes
30

11 am | Todo menos un fantasma
Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

Programación sujeta a cambios

Niños

Por Ciclomono

de aquí para allá en el Centro histórico

Hay muchísimos lugares interesantes a donde ir. ¿Sabes cómo llegar a ellos? Busca en el mapa los sitios que te sugerimos visitar y piensa cuál es la mejor manera para ir de uno a otro. No te olvides de utilizar el Metro, el Metrobús o el Trolebús para llegar más rápido. Al final revisa si elegiste la misma ruta que nosotros.

1. Ve del Museo de la Ciudad de México a la Plaza de Vizcaínas. **2.** Ve del Palacio de Bellas Artes al Antiguo Colegio de San Ildefonso. **3.** Ve del Palacio Nacional al Museo Nacional de Arte (MUNAL). **4.** Ve del Claustro de Sor Juana al Templo Mayor. **5.** Ve de la Plaza de las Vizcaínas a la Torre Latinoamericana. **6.** Ve del Palacio de Minería al Museo Nacional de las Culturas.

1. Tomar el Metrobús en Museo de la Ciudad y bajar en El Salvador. De ahí, caminar dos cuadras por la calle Aldaco.
2. Tomar el Metrobús en Bellas Artes y bajar en República de Argentina.
3. Tomar el metro en la estación Zócalo y bajar en Bellas Artes. De allí, cruzar el eje central y caminar una cuadra.
4. Caminar dos cuadras para tomar el metro en Pino Suárez y bajar en Zócalo. De ahí, caminar a un costado de la Catedral Metropolitana hasta llegar a la entrada del museo.
5. Caminar hasta Lázaro Cárdenas para tomar el Trolebús en Vizcaínas y bajar en la estación Madero.
6. Tomar el metro en Bellas Artes y bajar en Zócalo. Caminar a un costado del Palacio Nacional a lo largo de la calle de Moneda hasta llegar al Museo.

Solución:



